

VII

ESTANCIAS Y VIAJES DEL EMPERADOR CARLOS V, DESDE EL DÍA DE SU NACIMIENTO HASTA EL DE SU MUERTE, COMPROBADOS Y CORROBORADOS CON DOCUMENTOS ORIGINALES, RELACIONES AUTÉNTICAS, MANUSCRITOS DE SU ÉPOCA Y OTRAS OBRAS EXISTENTES EN LOS ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS PÚBLICOS Y PARTICULARES DE ESPAÑA Y DEL EXTRANJERO, POR D. MANUEL DE FORONDA Y AGUILERA. AÑO 1914

Basta abrir el hermoso ejemplar en que ha publicado las *Estancias y viajes del Emperador Carlos V, desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte*, el Sr. Foronda, para comprender que no se intenta con él la realización de un propósito editorial, ni siquiera la satisfacción legítima que da siempre á un autor ver sus trabajos divulgados y reproducidos. El esmero de la impresión, el lujo del papel empleado, los retratos escogidos, y sobre todo los fotograbados de mapas y estampas contemporáneos, avaloran de tal suerte el volumen publicado, que sólo Bibliotecas oficiales, Universidades, ó Centros eruditos, podrán adquirir una obra exclusivamente de estudio, y para nuestro país costosa. Y es natural que así sea, porque el libro del Sr. Foronda, la paciente labor que supone, y el deleite con que la presenta á sus lectores, prueban hasta la saciedad que las *Estancias* son un acto patriótico, un homenaje de admiración y de respeto al Monarca que simboliza los días más gloriosos de la nación española; un sillar modesto, pero definitivo y perdurable, del monumento que se consagrará algún día al que tuvo la fortuna de formar nuestra antigua personalidad histórica.

Así se comprenden y explican una vida empleada en reunir datos y coordinar fechas relativas al largo plazo de veintiún mil trescientos noventa y tres días, doce años consagrados á llenar el corto vacío de trece jornadas mediante una labor tan inmensa, la satisfacción íntima y personal al ver las papeletas reunidas y la obra terminada, sin intentar siquiera su publicación, y la rea-

lización final de ésta, como el mismo autor confiesa en el preámbulo, por el requerimiento insistente de los amigos.

Foronda ha logrado seguir las huellas gloriosas de Carlos V desde su cuna hasta la tumba; ha justificado sus afirmaciones con documentación autorizada y perfecta, y su libro quedará ya para siempre como el itinerario más serio y completo que se ha hecho del Emperador, como guía indispensable en el porvenir de todos los que quieran escribir su historia ó su biografía.

Inútil es encarecer á la Academia el mérito y la utilidad de unos trabajos que son la base natural de las narraciones históricas, de la comprobación de sucesos y de hechos que no se hubieran podido explicar sin la determinación del día y del lugar en que ocurrieron, y el fundamento indispensable de toda cronología. Si nuestro erudito compañero el Sr. Pérez de Guzmán no hubiese agotado en la introducción del libro que examinamos la lista de los trabajos que han servido de precedente al Sr. Foronda, ésta sería la ocasión de citarlos y compararlos, para demostrar que las *Estancias* son el itinerario más perfecto entre todos los publicados; pero el análisis está ya hecho, y sería ocioso todo esclarecimiento de una tesis en que no se podría hacer más que repetir lo que se ha dicho de una manera justificada y cabal.

Pero como nuestro respetable Director me ha impuesto el deber de decir mi opinión sobre el libro que generosamente se nos ha dedicado, preciso será que, con el respeto que inspira toda obra considerable, diga yo en este Informe el juicio que su lectura me inspira.

Los diarios de los viajes de los Soberanos de los Países Bajos, publicados por una Comisión de la Academia de Bélgica, de la que fué Secretario el conocido publicista M. Gachard, y que han dado ocasión á la obra del Sr. Foronda, constituyen, en realidad, un itinerario incompleto y mucho menos preciso y puntual que el que se publica ahora; pero la descripción sobria y pintoresca de los lugares que se recorrían, las impresiones directas y personales de los personajes á quienes seguían los autores, el relato de los hechos que presenciaban, y la impresión popular

que recogían, dan á estos documentos privados un valor inapreciable para el que quiera estudiar bien la historia de aquella época. Cánovas del Castillo, á quien tanto se cita en la introducción y preámbulo de las *Estancias*, consignó con lápiz al margen del ejemplar que poseo, la impresión que le causó su lectura, escribiendo: «El viaje de 1506 es el más precioso documento, á mi juicio, del reinado de D. Felipe el Hermoso y de Doña Juana la Loca», y al hojear el libro que mereció opinión tan lisonjera, el espíritu se siente atraído, aun sin querer, por la verdad de lo que se refiere, por la brillante tonalidad de las personas y lugares que se mencionan y describen, por la atractiva llaneza con que el autor refiere lo que ha visto y oído en sus viajes. No es ésta la ocasión de examinar documentos tan conocidos y comentados; pero al evocar aquella época gloriosa, es imposible apartar la atención de esos párrafos concisos, pero vigorosos y elocuentes, en que se refieren los primeros desvíos de D. Felipe el Hermoso en Flandes, la tierna unión de Doña Juana con su marido en los horrores de la tormenta que les lanzó sobre la costa de Inglaterra en su primer viaje á España, la pobreza y esterilidad de la comarca gallega, y sobre todo ello, la patética escena del dolor de la pobre Reina en Burgos y en Miraflores, besando uno y otro día, y regando con sus lágrimas los helados pies del cadáver de D. Felipe, y dando indicio claro y evidente para todos de su discutida locura; la impresión íntima y real de aquellos sucesos, referidos sin atavíos retóricos, sin datos y sin fechas, ha sido tan luminosa y eficaz para la historia, tal y como nosotros la entendemos, que gracias principalmente á ello hizo Rodríguez Villa un libro inmortal que conocemos y elogiamos todos.

Y más tarde, cuando Vital, Vandennese, Montoiche y el autor anónimo de la expedición á Argel nos hacen presenciar los primeros pasos de Carlos V en España y sus diversas y variadas jornadas, ¿cómo olvidar la descripción de las pobres aldeas de Asturias, el bienestar relativo de que gozaba Valladolid, las costumbres y fiestas que amenizaban la vida en la primera mitad del siglo XVI, y sobre ello, y ante todo, las entrevistas del futuro

Emperador y de su hermana Leonor con su madre Doña Juana en los lóbregos aposentos de Tordesillas? Crónicas minuciosas y detalladas referirán mejor los acontecimientos políticos de aquella época, agruparán con más método los sucesos; pero la situación precaria de las localidades, los usos á la sazón corrientes, los rasgos característicos é individuales de los personajes, revelados en sus manifestaciones íntimas, realizan mejor que otros enojosos trabajos el propósito en que Macaulay se inspiraba al aconsejar la forma en que se debía escribir la historia.

Foronda no ha tenido, por lo general, el propósito de seguir estas huellas en su narración; cita algunos párrafos de Vital al describir las fiestas del Toisón, las llegadas á Gante y Valladolid y el homenaje en éste de las Cortes; toma del Archivo Imperial de Viena la ceremonia de la coronación de Bolonia, y de Vandennese las noticias de la muerte de la Emperatriz y de la Dieta de Ratisbona; pero tales referencias, que son consecuencia natural del interés y de la importancia de las cuestiones tratadas, son accidentales, extrañas al sistema seguido en las *Estancias*, porque Foronda, para la exactitud del itinerario que ha formado, sólo se preocupa del lugar y de la fecha del documento que estudia, sin examinar su contenido total, sin dar noticia de su enlace con los acontecimientos contemporáneos. El carácter cronológico y geográfico de un itinerario exige este régimen, su ejecución perfecta no pide otra cosa; pero natural es que deseemos algo más los que buscamos en la historia el conocimiento de los hechos pasados y el de los personajes que la han tejido con los actos buenos ó malos de su vida, los que no comprendemos que sean necesarias tantas páginas ilustradas y lujosamente impresas para reproducir los acuerdos de meros expedientes administrativos, para citar cartas cuya significación y alcance no se expresa. La escrupulosa probidad del autor se comprueba en esas citas de una manera perfecta; pero el lector no hallará en el itinerario, entre tantos documentos extractados, ninguno que aclare un punto dudoso, que rectifique una opinión, ó que haga conocer mejor la biografía de un personaje. El Sr. Foronda no lo ha pretendido; el Sr. Pérez de Guzmán lo reconoce así

al decir que en las *Estancias* «no hay más que la aridez del nombre á secas y de la fecha compulsada»; pero es lástima que tantos años de labor inteligente y metódica se hayan empleado sólo en la redacción de un itinerario que podría publicarse en pocas hojas, y que la consulta de tantas cartas originales, de tantas cédulas inéditas, no le hayan llevado á ilustrar cualquiera de los hechos gloriosos de la vida de Carlos V, á iluminar los puntos oscuros que existen aún en su historia, á describir alguno de los rasgos de su carácter y que serían útiles para su biografía. El itinerario no hubiera perdido nada de su exactitud cronológica y geográfica, y el lector habría hallado en la narración de algunos acontecimientos, en la rectificación de otros y en detalles biográficos de personajes contemporáneos, la atracción, el interés y el encanto que no pueden inspirarle 676 páginas de documentos administrativos.

Pero expuesta imparcialmente á la Academia la opinión que he formado del libro que el señor Director ha sometido á mi examen, preciso es que, como autor de algunas monografías de hechos ocurridos en la primera mitad del siglo xvi, celebre la publicación del Sr. Foronda, porque su itinerario completo y definitivo será ya la guía segura é indispensable de los historiadores de aquel reinado, del que se ha escrito y publicado mucho, pero en el que falta aún bastante que hacer. Pérez de Guzmán lo afirma en la Introducción de las *Estancias*, apoyando su juicio en numerosas y eruditas citas; pero poco antes que él sostenía lo mismo, razonándolo con su indiscutible autoridad, Morel-Fatio, en la primera parte publicada de la *Historiografía de Carlos V*; los que crean lo contrario, hallarán señaladas en ese metódico y concienzudo trabajo las notorias deficiencias de los estudios últimamente publicados y la larga escala recorrida desde el siglo xvi por tantos y tan notables escritores. Y eso que Morel-Fatio se fija principalmente, como es natural, en la acción personal del Emperador, el gobierno interior de España y la administración de los diversos Estados, las guerras y las conquistas, las negociaciones diplomáticas y las complicadas cuestiones religiosas y económicas que planteó en aquella época la Reforma iniciada en

Alemania y la colonización del Nuevo Mundo, materias respecto de las que parcialmente se han hecho excelentes trabajos, sobre todo en Bélgica y en Italia. ¿Qué sería si aquel distinguido escritor pidiera á la literatura ó á la historia el examen crítico, el análisis sintético de lo que representa para España y para Europa la vida de Carlos V?

Nadie lo ha intentado siquiera, y la prematura muerte de Menéndez y Pelayo nos arrebató la esperanza de ver realizado este empeño por el hombre prodigioso que había hecho en cuarenta años una labor crítica no igualada por nadie en la historia literaria de nuestra patria, y que rendido al fin á los apremiantes ruegos del que esto escribe, ofreció consagrar una parte de la vida que le quedaba, y que él creía más larga, á la descripción sintética de Carlos V y á su influjo esencial y permanente en la estructura íntima de las almas, que ha formado en el transcurso de los siglos la personalidad española.

Por desgracia, el vacío que ha dejado el maestro en la literatura patria subsistirá muchos años, y á los que le oíamos algo de lo que se proponía decir de la España de aquellos días, sólo nos toca deplorar la orfandad en que quedan y quedarán para siempre las páginas más brillantes de nuestra historia.

Pero, en fin, ya que no tendremos por ahora la narración documentada y completa que exige hoy el adelanto de estos estudios, ni la vigorosa síntesis que habría trazado Menéndez y Pelayo, permitid al compañero que debe el honor de estar entre vosotros á algunas monografías de sucesos ocurridos en aquel siglo, que repita aquí ideas expuestas ya en sus estudios sobre lo que constituye, á su juicio, el mérito mayor, el carácter esencial del Emperador Carlos V.

La piadosa honradez de sus notables instrucciones públicas y privadas, su preocupación constante por que se administrase en todas partes recta y cumplida justicia, la proporción entre sus propósitos y los medios de realizarlos, su conocimiento de las cualidades y de los defectos de los hombres que empleaba, su arte para atraerlos y conservarlos con dignidad en su servicio, el conocimiento que poseía de las necesidades económicas y admi-

nistrativas de los países sujetos á su dominio, la armonía de sus facultades, la moderación con que las ejercía y el acierto con que las empleaba, prueban bien que Carlos V no fué en primer término el general valeroso que se reveló en Túnez y brilló en Muhlberg, ni el rey legislador que recuerdan aún los Países Bajos, sino el hombre de Estado que conoció más y mejor las necesidades de su tiempo y la manera de regir los pueblos que gobernaba.

El hombre de Estado predominó sobre el Emperador y el Rey, y el arte con que se amoldó á las costumbres nacionales en todas partes, las alianzas que concertó, la templanza de sus procedimientos, y el acierto y rectitud con que escogió los auxiliares de su política, harán olvidar sus victorias al que estudie sólo el carácter civil de su gobierno.

Porque no puede menos de reconocerse que, en el alto sentido de la historia, ser rey de un pueblo europeo es poca cosa, si no logra aquél ser hombre de Estado á la par, si su ejemplo y sus actos no dejan huella en el país que le tocó regir, si siente interés por algo que no sea el bienestar de todos, si su vida no se une á la historia nacional, reflejando en cada etapa una mejora ó un progreso en el desarrollo de su crecimiento normal; el monarca que no sienta las ansias del hombre de Estado, el que sea sólo rey, figurará en la cronología oficial, adicionará con una unidad el guarismo unido á su nombre, se citarán las fechas de su nacimiento y de su muerte en las crónicas de su tiempo; pero su recuerdo vivirá menos en las páginas de la historia que el de cualquiera de los hombres que en el arte ó en la ciencia, en la industria ó en la fabricación, hayan determinado un progreso real ó una transformación útil y duradera.

Carlos V realizó este ideal, asoció en admirable conjunto cualidades adecuadas á las necesidades de su misión, y moderando con esmero sus pasiones y sus apetitos, súbdito del deber, esclavo del interés público, formó muy pronto el hombre de Estado que calmó las alteraciones del país sin modificar sus instituciones fundamentales, que afirmó el predominio español en la Europa de aquellos días, que aseguró para tantos años nuestra

dominación en Italia, que conquistó Túnez en sesenta días, y que abrió México y el Perú á la actividad española.

Todo esto se escribirá quizá alguna vez en forma elocuente y adecuada, y para ello servirá de guía modesta, pero segura, el itinerario formado por el Sr. Foronda que, como dije al empezar este Informe, es el más completo, perfecto y documentado de todos los publicados hasta ahora.

Quizá habrá alguien que vea en las palabras que preceden algo que aminore la significación y la importancia de las *Estancias* por haberles dado su carácter propio, por declarar el valor que realmente tienen para la historia los documentos reunidos, por repetir que se trata sólo de un itinerario perfecto; pero no sería justo quien no considerase laudatorio reconocer y consignar que la obra del Sr. Foronda es de relevante mérito *en su clase*, que es lo mismo que, en otra forma, ha dicho en la Introducción mi erudito y laborioso compañero. Consagrar veinticuatro años de una vida trabajosa y precaria á una obra de este género, en un país donde se tiene la certeza de que será escasa la recompensa; emplear doce años en recorrer archivos para puntualizar trece fechas; la aplicación honrosa del fruto de otras tareas á la de ilustrar y enaltecer personajes ó hechos de nuestra historia, y el cumplimiento de todo esto con la alegre satisfacción de quien sirve y acrecienta la gloria de su patria, son hechos, á mi juicio, tan meritorios y singulares, que yo no encuentro para ellos otra recompensa apropiada al terminar este Informe, que ofrecer, en nombre de la Academia, el testimonio de nuestro sincero reconocimiento, por el servicio que ha prestado á la Historia, al venerable anciano que ha escrito y publicado las *Estancias y Viajes del Emperador Carlos V.*

Madrid, 18 de Diciembre de 1914.

F. DE LAIGLESIA.
